

LOCO POR SERVIR

La vida de Juan Bosco está llena de "locura".

Desde sus comienzos sacerdotales se le vio rodeado de jóvenes que veían en él mucho más que un simple amigo.

Sabía despertar en los jóvenes una admiración tal que no dudaban en seguirle.

Se reunían en algún baldío y no faltaban las voces que protestaban por aquellos chicos que perturbaban la tranquilidad previa.

Debían trasladarse a otro lugar y nuevamente se repetía la misma historia.

Eran los problemas propios del no tener un lugar propio y de realizar una actividad no común con el tiempo.

Era casi un centenar de chicos que copaban un terreno baldío y allí pasaban casi toda la tarde.

Cuando se callaban las voces y se detenían los juegos para escuchar a Don Bosco los vecinos cercanos respiraban contentos con la ilusión de que todo había terminado pero se equivocaban.

Un rato de charla y alguna oración y luego volvían los juegos y los gritos con la fuerza de saber que el fin de la tarde se acercaba.

Allí se sentían ellos mismos, sin tener que mirar que podían hurtar o quién les podía agredir por el mero hecho de ser chicos y estar en la calle.

Un día le ofrecieron una casa con un adecuado espacio.

Allí se instalaron y allí continuó tomando cuerpo el sueño de aquel cura distinto a la gran mayoría.

Don Bosco sabía que no alcanzaba con aquellos momentos de juego e instantes de oración.

Había que hacer algo más para que pudiesen llegar a ser "honrados ciudadanos".

La vida en la calle no era una buena escuela, debía hacer algo para sacarles tiempo de estar solos.

Es así como comienza a enseñarles algo de lo que la vida le había enseñado.

Panadería, sastrería, lectura y escritura son algunas de las cosas que comienza a enseñarles.

Se encuentra con jóvenes que han tenido la oportunidad de aprender algún otro oficio y esos se hacen maestros de sus compañeros.

Lo que la sociedad no les brindaba lo encuentran en la propuesta de Don Bosco.

Un Don Bosco que vive con ellos y para ellos.

Un Don Bosco que está muy atento a lo de cada uno y no deja pasar la oportunidad de alguna palabra que ayude a ser mejor compañero.

Junto con aquello que van aprendiendo van conociendo una vida cristiana que no les cerraba las puertas ni los excluía por su situación.

Es así como va cumpliendo con su sueño de formar "honrados ciudadanos y buenos cristianos".

Aquella tarea le insuena a Don Bosco mucho esfuerzo, mucho empeño y mucha creatividad.
No se detiene a mirarse sino que sabe que su vida debe estar al servicio de sus jóvenes.
Un tiempo después descubre que no está solo.
Un grupo de jóvenes viven con él.
Son jóvenes que no desean otra cosa que servir a Dios ayudando a Don Bosco e intentando ser útiles como él.
Algunos de ellos desearán ayudarlo desde el servicio sacerdotal y otros como simples colaboradores.
Así será el comienzo de una realidad que perdura hasta el hoy.
Mientras tanto Don Bosco se va desgastado de tanto brindarse como un paño que se desgasta por el mucho uso.

Padre Martín Ponce de León